

El día que no supe acompañarte

Esta carta nace desde la humildad y el deseo de sanar. Un acto de valentía para reconocer nuestras limitaciones y el compromiso constante de aprender y acompañar mejor.

Ese día...

Te miré llorar y no supe qué decir.
Te grité cuando solo necesitabas consuelo.
Te pedí que te calmaras, cuando yo era la que no sabía cómo calmarme.

Ese día, lo confieso, no supe acompañarte.
No vi tu miedo disfrazado de rabia.
No entendí que tu berrinche era dolor.
Me ganó el cansancio.
Me ganó mi propia historia.

Pero hoy quiero pedirte perdón,
aunque tal vez tú ya ni lo recuerdes.
Porque yo sí lo recuerdo.
Y me lo guardé como una espina.

Hoy quiero contarte que sigo aprendiendo.
Que te miro diferente.
Que escucho tu llanto con más paciencia.
Que a veces no lo logro, pero lo intento con amor.
Que no siempre sabré acompañarte perfecto,
pero nunca dejaré de caminar a tu lado.

Si esta carta te habla:

- Permítete sentir y abrazar esas emociones guardadas.
- Escribe o habla con tu hijo/a o contigo mismo sobre esos momentos.
- Recuerda que el perdón es un proceso que empieza en la aceptación y en el compromiso de mejorar.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué momentos te cuesta todavía perdonarte como madre o padre?
- ¿Qué has aprendido a partir de esos “errores”?
- ¿Cómo reparas hoy cuando no puedes acompañar como te gustaría?